

CRÓNICA UNAMUNIANA (1954-1955)

Nos proponemos dar cuenta en esta crónica de los escritos referentes a Unamuno y a su obra que han visto la luz en la segunda mitad del primero de dichos años y de los que aparecieron a lo largo del actual. Y como en anteriores ocasiones el criterio no es cerrado, es decir, que incluiremos también aquellos trabajos de fecha anterior de los que no se hizo mención en las crónicas precedentes. Al igual que éstas, la dividimos en secciones o apartados.

Biografía y estudios generales.

Se refieren a distintos aspectos de la vida de Unamuno, y son anteriores al primero de los años en que esta crónica se enmarca, los siguientes trabajos: el de Pedro Cullen del Castillo, *Don Quijote en Fuerteventura*, Las Palmas, Alzola, 1948, que se refiere a los días de su destierro en dicha isla del archipiélago de las Canarias; el de Humberto da Silva Ramos, «Don Miguel de Unamuno y Jugo», aparecido en la revista brasileña *Investigações*, de Sao Paulo, 1952, IV, núm. 45, págs. 87-98; el de José Berbaona, «Unamuno y sus retratos», en la revista *Gernika*, Buenos Aires, núm. 25, oct-dic. 1953, págs. 224-225, y el de Ramón Gómez de la Serna, «Unamuno y Salamanca», en la revista *Lyra*, de Buenos Aires, año X, núm. 122-124, dic. 1953, ilustrado con dos fotografías, una ante la biblioteca de la Universidad salmantina, y otra en su casa, ante su mesa de trabajo.

Corresponden ya al periodo fijado en esta crónica estos otros: en el libro *Historias castelhanas*, Lisboa, 1955, Colecção Sociedade da Expansão Cultural, de Domingos Monteiro, dedicado a

Unamuno y a Antonio Machado, «grandes de Espanha que, sem serem de Castela, incarnaram a sua alma», se contiene un «Prefacio que é também uma historia», págs. 27-29, en el que se refiere el autor a su conocimiento de don Miguel en 1930, al que se presentó espontáneamente, pero del que había oído hablar mucho a su gran amigo el poeta portugués Teixeira de Pascoaes. Dos años más tarde volvió a encontrarse con él y le incitó a escribir estas «Historias castellañas», que nos brinda reunidas en este volumen.

El artículo del catedrático salmantino Francisco Maldonado de Guevara «Unamuno, el atuendo y la elegancia», inserto en el núm. 2, dic-enero 1954-55, de la revista del S. E. U. de Salamanca, *El Gallo*, muy interesante por su tema y por el original modo de tratarlo, había sido publicado anteriormente en el diario madrileño *Arriba* el 31-XII-1941.

El del escritor argentino Ricardo Rojas, «Retrato de Unamuno con Salamanca al fondo», en la revista *Hispania*, Buenos Aires, año XXVI, núm. 227, ene-feb. 1955, págs. 8-10, e ilustrado con una reproducción de su retrato por Vázquez Díaz, está hecho con los recuerdos de la visita que hizo el autor a don Miguel en Salamanca en 1908, y es uno de los capítulos de su libro *Retablo español*. Otro hispanoamericano, el uruguayo Adolfo Agorio, redacta un «Glosario vivo de Unamuno», igualmente ilustrado con fotografías, que publica la revista *Bolívar*, Bogotá, núm. 37, marzo 1955, págs. 289-303; y en ese mismo mes, dos escritores españoles, el poeta Vicente Aleixandre nos brinda un «Paseo con don Miguel de Unamuno», en la revista *Índice de Artes y Letras*, Madrid, núm. 78, marzo 1955, pág. 3, y el ensayista y profesor Ernesto Giménez-Caballero, en el que titula «Juez de oposiciones», en el diario madrileño *Arriba*, 13-III-1955, se refiere a las que el autor hizo en 1935 a una de las cátedras de Literatura española de uno de los Institutos de Madrid, cuyo tribunal presidió el propio don Miguel. Finalmente, Alberto Gil Novales, «La pajarita de Unamuno», en *A B C*, Madrid, 17-IV-1955, y César González-Ruano, «La memoria veranea. Evocación de Miguel de Unamuno», en el diario *Arriba*, Madrid, 31-VII-1955, reproducen recuerdos personales; los del segundo con varias e interesantes ilustraciones.

Son apreciaciones de conjunto o se refieren a libros anteriores de este tipo los siguientes trabajos: el de la escritora canaria María Rosa Alonso «Un libro sobre don Miguel de Unamuno», aparecido en la revista *Arte y Letras*, Madrid, año I, núm. 11, 1-IX-1943, y dedicado al magnífico libro de Julián Marías, de cuya publicación es coetáneo, pero que no había sido incluido oportunamente en estas páginas. Tampoco es de ahora en su versión alemana original el interesante trabajo del hispanista Ernst Robert Curtius «Miguel de Unamuno, *excitator Hispaniae*» que, traducido al español por Enrique Casamayor, aparece en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 60, diciembre 1954, páginas. 248-264. El magnífico libro del profesor Carlos Clavería *Temas de Unamuno*, Madrid, Gredos, 1953, continúa siendo objeto de numerosas reseñas. A las señaladas en crónicas anteriores, deben ser añadidas éstas: la de Hans Juretschke en *Arbor*, Madrid, 1953, XXVI, págs. 164-165; la de Angel Valbuena Briónes en *Clavileño*, Madrid, 1953, IV, núm. 22, págs. 76-77; la de K. S. Reid en *Modern Language Notes*, 1954, XLIV, pág. 559; la de Carlos Blanco Aguinaga en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1954, VIII, págs. 430-32, dedicada también al libro de A. Serrano Poncela, *El pensamiento de Unamuno*; y la del profesor Juan López-Morillas en *Hispanic Review*, Filadelfia, 1955, XXIII, págs. 146-48. La conferencia «Lo que ha quedado de Miguel de Unamuno», de Julián Marías, ya citada en la crónica anterior, hemos podido leerla, y es una aportación decisiva, en *La Nación*, de Buenos Aires, de 30-V-1954; y el propio Marías ha vuelto a recordar a don Miguel en su artículo «Unamuno en Forest Lawn», en el diario *A B C*, Madrid, 12 de agosto de 1955.

Citemos, por último, tres trabajos más: uno del profesor Juan Marichal, «La originalidad de Unamuno en la literatura de confesión», magnífico y original tema, publicado en la revista *La Torre*, de la Universidad de Puerto Rico, año II, núm. 8, octubre-diciembre 1954, págs. 25-43; otro, «Pasión y vida de un hombre ibero», de Fernando Reyes, en la revista del S. E. U. de Salamanca *El Gallo*, núm. 2, diciembre 1954, enero 1955, pág. 12, y el tercero y último, del escritor italiano Mario Puccini, «Storia di un uomo. Il monologo di Unamuno», en *Il Paese del Lunedì*, Roma, 4-VII-1955.

El más reciente de que he logrado noticia es el del profesor norteamericano Richard L. Predmore, «Flesh and Spirit in the Works of Unamuno», aparecido en *Publications of Modern Language Association*, LXX, núm. 4, septiembre 1955.

Completa esta sección la noticia de la recién aparecida traducción española del libro de René Marill Alberés, *Miguel de Unamuno*, Buenos Aires. Editorial «La Mandrágora», Clásicos del siglo XX, 1955, llevada a cabo por Patricia Matthews, sobre la edición original francesa publicada en París-Bruselas, Editions Universitaires, 1952, 171 págs. y una de índice. He aquí el sumario de sus capítulos: I, Unamuno carnal y místico. II, Hacia las fuentes de la vida (1864-1902). III, La madurez (1902-1924). IV, Posiciones y oposiciones. V, El sueño y la tragedia. VI, Un pensamiento desgarrado. VII, Drama y poesía, sumario que se completa con una bibliografía final.

Epistolario.

Continúa la publicación de nuevas cartas de Unamuno o siguen comentándose epistolarios anteriormente aparecidos. A aquélla corresponden, aunque la primera es anterior a las fechas de esta crónica, la aportación de «Dos cartas inéditas de Unamuno a Ganivet», en *Revista de la Asociación Patriótica Española*, Buenos Aires, 1951, XIII, núm. 265, págs. 3-6; la de Jean Cassou, cuyo escrito «Unamuno l'exilé a perpétuité», en *Cahiers du Sud*, t. XXXIX, núm. 325, octubre 1954, es una introducción al texto de seis cartas que aquél le dirigió entre 1925 y 1930, cuya versión francesa nos ofrece; la de Jon Bilbao «Archivo epistolar. Tres cartas de Unamuno sobre el habla de Bilbao y los maketos de Vizcaya», en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, año VI, tomo VI, Buenos Aires, abril-junio 1955, págs. 65-79, dirigidas al escritor bilbaíno Emiliano Arriaga en 1897; la del periódico *Marcha*, de Montevideo, que el 3-VI-1955, con el título de «Una carta inédita de Miguel de Unamuno», publica el texto y una reproducción facsímil del original, de la que le dirigió el 19-IX-1905 a don Evaristo Hurtado; y la de A. Durán Sanpere, que en el *Diario de Barcelona*, 11-VIII-

1955, reproduce varios fragmentos de tres cartas unamunianas en el artículo que titula «Narciso Oller y Unamuno».

Y se refieren a epistolarios ya publicados, como el de Unamuno y Maragall, estos dos escritos: uno, de Antonio Tovar, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1952, XI, págs. 156-157, y otro, de J. Fuster, «Maragall i Unamuno cara a cara», en *Pont Blau*, Méjico, mayo-junio 1953.

Unamuno y...

Mantengo este epigrafe, como en crónicas anteriores hice, por su notoria utilidad y por que sigue disponiendo de nuevos materiales, alguno de ellos de años que exceden los de ésta. Por ejemplo, el artículo de José Luis Martín «Unamuno y Darío: Dos angustias en una», en la revista *Alma Latina*, San Juan de Puerto Rico, núm. 832, 1951, págs. 17-18.

Mi estudio «Italia y Unamuno», reseñado en la crónica precedente, ha suscitado las siguientes reseñas y traducciones parciales: Una en *Cronache Culturali*, órgano del Instituto Italiano de Cultura, Madrid, anno IV, fasc. quinto, diciembre 1954; página 367; otra, de J. Chicharro de León, en la revista *Les Langues Modernes*, XLIX, núm. 1, enero-febrero 1955, pág. 95, y otra, del profesor Vincenzo Josía, «L'Italia e Unamuno», en *Accademia*, Roma, 15-V-1955, anno XXXIII, págs. 3-4. Una parte de dicho estudio ha sido traducida al italiano y publicada en *Voce Adriatica*, Ancona, 10-III-1955, con el título de «Miguel Unamuno tra Croce e Pirandello». Otra versión parcial, con el título de «Unamuno e Italia», difundió la agencia italiana Orbis en un boletín dedicado al escritor español. (Firenze, año X, núm. 52, 5-III-1954.) Por cierto que la tesis doctoral sobre el mismo tema —«Unamuno e Italia»—presentada para obtener el grado de Master of Arts en la Universidad norteamericana de Columbia por la señorita Rosalie Clorinda Meola ha sido distinguida en 1954 con la medalla de la Hispanic Society, de Nueva York, como premio al mejor graduado de los centros docentes de dicha ciudad en ese año.

El tema, no menos atrayente, de «Unamuno y Francia», ha sido estudiado por J. Chicharro de León, del que da a conocer

los siguientes capítulos: «Capital y provincia. Razón de la actitud de Unamuno con respecto a Francia. Unamuno y la literatura francesa. La opinión de Unamuno sobre Corneille, Pascal, madame de Sevigné, Fenelon. Descartes, visto por Unamuno. Unamuno y Rousseau. Lo que Unamuno pensaba de Racine, Voltaire y Prevost. Unamuno, Chateaubriand y Sénancour», en los números de marzo a agosto y diciembre de 1955 del *Suplemento Literario* de «Solidaridad Obrera», de París. Y en páginas de esta publicación—26 de mayo y 2 de junio de 1955—ha difundido el mismo autor otro trabajo sobre «Unamuno y Zorrilla», y Francisco Frak, en las de los números de abril y mayo de este año, otro sobre «Realidad y fantasía. Pirandello y Unamuno».

Mi trabajo «Breve historia de una amistad. Pascoaes y Unamuno», ya aludido en la crónica anterior, ha sido publicado en *Índice de Artes y Letras*, Madrid, núm. 79, abril 1955, págs. 18-19, y, traducido al portugués, ha visto la luz en el *Jornal de Notícias*, Porto, 17-VI y 1-VII de 1955, en el suplemento literario de dicho periódico. A él añado el titulado «El escritor mejicano Alfonso Reyes, y Unamuno» que publiqué en *Cuadernos Hispano Americanos*, núm. 71, Madrid, noviembre, 1955, págs. 155-179, donde reproduzco el epistolario de ambos, y el de François Meyer, «Kierkegaard et Unamuno», en *Revue de Litterature Comparee*, Paris, 1955, XIX, págs. 478-492.

La relación de don Miguel con algunos escritores americanos, a la que vengo dedicando algunos trabajos, ha sido ampliada con uno nuevo al que titulé «Escritores venezolanos amigos de Unamuno», y que vió la luz en la revista *Cultura Universitaria*, Caracas, 1955, L, julio-agosto, págs. 115-134. Son aquéllos Pedro Emilio Coll, Manuel Díaz Rodríguez, Cecilio Zubillaga, Teresa de la Parra y Rómulo Gallegos. Y una de estas aportaciones, la titulada «Juan Zorrilla de San Martín y Unamuno», de la que ya se dió cuenta en la crónica precedente, ha merecido, con ocasión del I Centenario del nacimiento del poeta uruguayo, los honores de una edición a cargo de la Embajada de dicho país en España. De ella se ocupó el diario *A B C*, de Madrid, 29-XII-1955.

La muerte reciente de Ortega y Gasset ha dado ocasión para evocar sus relaciones con Unamuno, tema de gran interés, al que, hasta ahora sólo se se haya dedicado en exclusividad, la confe-

rencia que el escritor salmantino Emilio Salcedo pronunció en la Universidad de Salamanca el 10 de diciembre de 1955, en el homenaje al filósofo recién fallecido. Se titula «Unamuno y Ortega. Diálogo entre dos españoles», y su texto íntegro verá la luz en el próximo de estos CUADERNOS.

Es anterior a las fechas de esta crónica una tesis doctoral presentada a la Universidad de Méjico en 1952 por Fred H. Thezevant con el título de «El tema de la maternidad en Unamuno, Valle-Inclán y García Lorca», de la que hasta ahora no tenía noticia.

Finalmente, el cincuentenario de la muerte del poeta salmantino Gabriel y Galán ha dado ocasión a estos dos trabajos, que se refieren también a don Miguel: uno de Emilio Salcedo, titulado «Política y Literatura en la Salamanca de principios de siglo. La amistad de Unamuno y Gabriel y Galán», en *El Gallo*, revista del S. E. U., Salamanca, núm. 2, diciembre 1954, enero 1955, págs. 5-8, y otro de Manuel García Blanco, «Unamuno, lector atento de Gabriel y Galán», en la revista *Monterrey*, Salamanca, núm. 1, enero 1955, págs. 24-26.

Estudios sobre su obra. La poesía.

La publicación del *Cancionero* unamuniano ha seguido suscitando reseñas, comentarios y publicaciones parciales de su contenido. He aquí algunas nuevas aportaciones: la de Hernán Benítez, «Dios en el *Cancionero*», en la revista *Lyra*, Buenos Aires, diciembre 1953, año X, núms. 122-123; la de Julio García Morejón, «Don Miguel de Unamuno e o *Cancionero*», en *Diário de Sao Paulo*, Sao Paulo (Brasil), de 10-I-1954; la de Bernardo Clariana, «El *Cancionero* de don Miguel de Unamuno», en *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1955, XXI, págs. 23-32, interesante estudio, cuyo sumario pregona ya su calidad: «Obra monumental», «Diálogo con Dios», «Temas humanos», «Poética del *Cancionero*», «La prosa de la vida», «Variantes reveladoras»; y la de Emilio Salcedo, «Don Miguel en su des-cielo», en la revista *Monterrey*, Salamanca, núm. 2, junio 1955, pág. 35, a cuyo escrito preceden once composiciones de aquél, que se refieren a tema

salmantino, agrupadas bajo este epígrafe: «Salamanca en el *Cancionero* de Miguel de Unamuno».

Como anticipos de un libro al que luego hemos de referirnos, Manuel García Blanco ha dado a conocer estos dos trabajos: «La oda a Salamanca de Unamuno», en *Cultura Universitaria*, Caracas, núm. 46, noviembre-diciembre 1954, págs. 54-74, en el que se fija la fecha de esta poesía, 1904, cuyas primeras versiones se cotejan con la definitiva, cuajada ya a fines de dicho año; y, «Notas de estética unamuniana. (A propósito de su libro de rimas *Teresa*)», en *Revista de Ideas Estéticas*, Madrid, núm. 49, enero-marzo, 1955, págs. 3-26. Y E. G. Gomá, se ha referido a la famosa «Oda de Salamanca»; en un artículo titulado «Salamanca, Don Miguel y Joaquín» en el diario *Levante*, Valencia, 10-V-1955, al estudiar la cantata que sobre el texto de diez estrofas de ella compuso el maestro Joaquín Rodrigo por encargo de la Universidad de Salamanca, para conmemorar el VII Centenario de su fundación. Por cierto, que dicha cantata ha sido editada por la Universidad en un libreto de cuarenta páginas, cuya título exacto es el siguiente: *Joaquín Rodrigo. Música para un códice salmantino sobre letra de Miguel Unamuno*, Universidad de Salamanca, 1954. La partitura va precedida del texto original de las diez estrofas de la «Oda», seguido de su versión francesa, inglesa, alemana e italiana, y de un «Análisis de la obra», por el propio compositor.

Pero sinceramente creemos que la aportación más importante al conocimiento de la poesía de Unamuno en el periodo a que esta crónica se refiere, la representa el libro de quien la redacta, *Don Miguel de Unamuno y sus poesías. Estudio y Antología de poemas inéditos o no incluidos en sus libros*. Salamanca, Universidad. Acta Salmanticensia. Serie de Filosofía y Letras. Tomo VIII, 1954, 453 págs. Por esta circunstancia me limitaré a reproducir el índice del volumen en sus títulos más generales, e indicaré las reseñas que hasta ahora ha suscitado, prescindiendo de otros testimonios privados. Comprende el estudio 364 páginas y se divide en estos diez capítulos: I. El libro *Poesías* (1907); II. El *Rosario de sonetos líricos* (1911); III. Del *Rosario de sonetos líricos* al poema *El Cristo de Velázquez* (1912-1920); IV. *El Cristo de Velázquez* (1913-1920); V. Las poesías del libro *Andanzas y*

visiones españolas (1922); VI. *Rimas de dentro* (1923); VII. *Teresa* (rimas de un poeta desconocido), (1924); VIII. Los sonetos del libro *De Fuerteventura a París* (1925); IX. El *Romancero del destierro* (1928); X. El *Cancionero* (diario poético), (1928-1936), y su publicación póstuma (1935). Sigue después una Antología de cuarenta y cinco poemas inéditos o no incluidos en los libros del autor, y una bibliografía que comprende los estudios y trabajos sobre la poesía de Unamuno, las ediciones y antologías en que está representado y las traducciones a otras lenguas.

Las reseñas de que hasta ahora tengo noticia son éstas: la de Melchor Fernández Almagro, «Crítica y glosa: Don Miguel de Unamuno y sus poesías», *A B C*, Madrid, 1-V-1955; la de J. Chicharro de León en *Les langues néolatines*, París, número 134, fascículo tercero, 1955, páginas 43-44; la de Antonio Vilanova, «La letra y el espíritu: Unamuno al día», en el semanario *Destino*, Barcelona, número 936, de 16-VII-1955, que también se refiere a los cuatro volúmenes aparecidos en la colección de escritos unamunianos titulada *De esto y de aquello*; la de Alfonso Armás Ayala, «El poeta Miguel de Unamuno», en *Índice de Artes y Letras*, Madrid, núm. 82, jul.-agosto, 1955; la de José Luis Cano, en *Insula*, Madrid, núm. 116, de 15-VIII-1955; la de César Alvajar, «Antología de poemas inéditos de Unamuno», en *Cuadernos*, París, núm. 14, sept.-oct. 1955, págs. 107-108; la de Jordé, «La poesía de Unamuno», en *Diario de Las Palmas*, 28-X-1955; y la del profesor Giuseppe Carlo Rossi, «Il Carducci in Unamuno», en la revista *Idea*, Roma, 2-X-1955, año VII, núm. 40.

El poeta José Luis Cano se ocupa de Unamuno en su reciente libro *De Machado a Bousoño. Notas sobre poesía española contemporánea*, Madrid, *Insula*, 1955, 230 págs., reproduce el ensayo titulado «El *Cancionero* de Unamuno», aparecido en el núm. 98 de la revista madrileña *Insula*, el año anterior, y del que ya dimos cuenta oportunamente.

Un eco de la poesía de Unamuno «Logre morir con los ojos abiertos», de su *Romancero del destierro* (1928), y de su afición por la obra de Venegas del Busto, los encontrará el lector en el artículo de Julián Marías «Morir con los ojos abiertos», publicado en el diario *A B C*, Madrid, 17-XI-1955.

Finalmente debo dar cuenta de haber sido presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Románica, de la Universidad de Bruselas, la tesis de M. Josse de Kock, sobre el tema «La Castille dans l'oeuvre poétique de Miguel de Unamuno», en mayo de 1955, de la que he visto una copia mecanografiada, que ocupa 243 folios.

En cuanto a la novela, véase el capítulo *La novela y el ensayo*.

Salvo el trabajo de Julián Marías, «Ensayo y novela», aparecido en la revista madrileña *Insula*, núm. 98, del 15-II-1954, que se refiere a la obra unamuniana titulada *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez*, esta modalidad de su producción está despertando mucho más interés actual en los Estados Unidos. Una tesis para el grado de Master of Arts en el Wellesley College de aquel país, fué presentada, bajo la dirección del propio Julián Marías, en 1952, sobre el tema «La técnica de la novela en Unamuno», de la que es autora Mary T. Harris, hoy Mrs. Driscoll, y, que yo sepa, aún no ha sido publicada.

El mismo año fué presentada por Morris Seiderman en la Universidad de Columbia, para la obtención del mismo grado de Master of Arts, una tesis titulada «Miguel de Unamuno» (1864-1936): *A Study of Paz en la guerra*; y Eleanor K. Paucker ha publicado un artículo titulado «San Manuel Bueno, mártir: a possible source in Spanish American Literature», en la revista *Hispania*, 1954, XXXVII, diciembre, núm. 4 págs. 414-416.

Por último, debo dar cuenta de que el 26 de noviembre de 1951 fué radiada por la emisora Radio Roma una adaptación de la novela de Unamuno *Niebla*, debida a su traductor al italiano Gilberto Beccari, montada bajo la dirección de Anton Giulio Majano.

En cuanto a España señalaremos, además del libro de Julián Marías *Filosofía actual y existencialismo en España*, del que nos ocuparemos más adelante, y en el que hay páginas decisivas sobre esta actividad unamuniana, un ensayo del escritor y diplomático uruguayo Carlos Gumméndez, que acaba de aparecer en *Índice de Artes y Letras*, año X, núm. 86-87, Madrid, noviembre-diciembre 1955, págs. 13 y 14, titulado «La novela existencial»,

como uno de los capítulos del libro de Marias sobre el existencialismo. Ilustra dicho escrito una reproducción del cuadro de Solana en que la noble cabeza de don Miguel parece una llama, y de él tomamos estas palabras: «El verdadero creador de la novela existencial o personal es Miguel de Unamuno, describiendo al hombre en su pluralidad esencial, en las múltiples encarnaciones de su unidad viva.»

Al ensayo unamuniano está dedicado el artículo del profesor Edward Sarmiento, que lo es de español en la Universidad de Cardiff, y que lleva por título «Unamuno and Don Quixote: *La vida de Don Quijote y Sancho*». Vió la luz en *El Clarín*, de Liverpool, núm. 16, dic. 1955, pág. 2, y fué originariamente el sumario de la comunicación leída por su autor en la reunión anual de la Asociación de Profesores de Español y Portugués en Gran Bretaña, que tuvo lugar el 8 de octubre de dicho año.

Basándose en la edición en dos volúmenes de los *Ensayos*, de Unamuno, llevada a cabo por la editorial M. Aguilar, Madrid, 1951, en la que, como es sabido, figuran no sólo los incluidos en los siete volúmenes editados por la Residencia de Estudiantes, sino los libros completos titulados *Mi religión y otros ensayos*, *Soliloquios y conversaciones*, *Contra esto y aquello*, etc., Josefina García Araez ha publicado un estudio titulado «Unamuno y la literatura» en la *Revista de Literatura*, Madrid, 1955, VII, págs. 60-81, en el que ordena y aísla las alusiones que va haciendo el autor de sus lecturas de obras de las literaturas francesa, inglesa, italiana, portuguesa, hispanoamericana, incluso de la española clásica y contemporánea. La empresa es de utilidad, ya que permite seguir las reacciones unamunianas ante obras de tan distinta procedencia, pero sinceramente creemos, por la fecha de publicación de este trabajo, que bien pudieron ser incorporadas a él las numerosísimas notas de lectura que hoy pueden espigarse en los cuatro volúmenes de mi edición de escritos unamunianos no incluidos en sus libros que, con el título *De esto y de aquello*, viene publicando la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, desde 1950. El primero de estos tomos, por ejemplo, contiene un buen número de ensayos referentes a la literatura española clásica y contemporánea, y el tercero está casi íntegramente dedicado a las lecturas que hizo Unamuno de

libros de otras literaturas europeas y americanas. Con ello se hubiera acrecido el caudal de impresiones que ya es muy copioso y se nos ofrece claramente ordenado en el trabajo que comentamos.

El teatro de Unamuno, como el lenguaje unamuniano, ha sido ya tratado en el número anterior de estos Cuadernos. En este número se dedica un capítulo a la obra de teatro de Unamuno, precedida de un estudio y una nota bibliográfica en Barcelona, Editorial Juventud, S. A., 1954, ha suscitado las siguientes reseñas: En España la de Melchor Fernández Almagro, titulada «El teatro de Unamuno» en *La Vanguardia Española*, Barcelona, 2-III-1955; y en el extranjero las de Giuseppe Carlo Rossi, «Il teatro di Unamuno» en *L'Avenire d'Italia*, de 2-VI-1955; la de Amelia A. de del Río, en *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1955, XXI, números 3-4; y la de Emilio Ruiz, en el suplemento literario de *Solidaridad Obrera*, París, núm. 511, enero, 1955. En la misma publicación se da cuenta de la representación de *Fedra* en la Sala Susset, de París, el 14 de mayo del mismo año. Y en *Scena Illustrata*, Florencia, julio, 1955, se da cuenta de la edición antes indicada del teatro unamuniano.

La edición del teatro de Unamuno que publiqué, precedida de un estudio y una nota bibliográfica en Barcelona, Editorial Juventud, S. A., 1954, ha suscitado las siguientes reseñas: En España la de Melchor Fernández Almagro, titulada «El teatro de Unamuno» en *La Vanguardia Española*, Barcelona, 2-III-1955; y en el extranjero las de Giuseppe Carlo Rossi, «Il teatro di Unamuno» en *L'Avenire d'Italia*, de 2-VI-1955; la de Amelia A. de del Río, en *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1955, XXI, números 3-4; y la de Emilio Ruiz, en el suplemento literario de *Solidaridad Obrera*, París, núm. 511, enero, 1955. En la misma publicación se da cuenta de la representación de *Fedra* en la Sala Susset, de París, el 14 de mayo del mismo año. Y en *Scena Illustrata*, Florencia, julio, 1955, se da cuenta de la edición antes indicada del teatro unamuniano.

La revista *Teatro*, Madrid, núm. 11, abril-junio, 1954, páginas 63-76, reproduce el texto de *Soledad. Otro drama nuevo*, y en *Revista*, Barcelona, núm. 153, 17 a 23-III-1955, da cuenta E. S. de una representación del drama *El otro*, por Matías Molina y Salvador Tort, llevada a cabo en el domicilio del doctor Juan Obiols.

Finalmente, en *Índice de Artes y Letras*, Madrid, año X, número 84, septiembre 1955, pág. 11, Fernando Lázaro ha anticipado un fragmento de la conferencia que, con el título de «El teatro de Unamuno», pronunció en febrero de ese año en esta Universidad de Salamanca, y cuyo texto íntegro será incluido en el número próximo de estos CUADERNOS.

El lenguaje unamuniano.

Esta parcela de su obra, recientemente incorporada a la bibliografía, y que ya cuenta con aportaciones tan importantes como las de Fernando Huarte Morton, «El ideario lingüístico de

Miguel de Unamuno, publicada en estos mismos CUADERNOS DE LA CÁTEDRA MIGUEL DE UNAMUNO, Salamanca, 1954, V, págs. 5-183; y el libro del profesor Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje*, publicado en Méjico (1), y de que ya dimos cuenta en la crónica anterior, cuenta ahora con una reseña de este último debida a Carlos de Juan, en la revista *Cuadernos*, París, número 14, sept.-oct. 1955, págs. 106-107; y con un trabajo de J. Chicharro de León, «Particularités de la langue d'Unamuno», en *Les Langues Modernes*, París, año XLIX, núm. 2, mars-avril, 1955, págs. 108-115.

La filosofía.

Sigue acreciéndose la bibliografía en torno a esta actividad de Unamuno, tan amplia y certeramente valorada al presente. Como introducción a este apartado en el que se da noticia de algunos trabajos anteriores a las fechas a que se refiere, creo lo mejor reproducir unas palabras que figuran en el más reciente de que tengo noticia. Es de Julián Marías, se titula «Realidad y ser en la filosofía española», y ha aparecido en la revista *Insula*, núm. 117, Madrid, 15-IX-1955. Dicen así: «La historia empieza, por supuesto, con Unamuno. Aunque—y yo he insistido largamente en ello—Unamuno no fué estrictamente un filósofo, aunque él personalmente amaba la arbitrariedad y la inconexión, como la historia no las tolera, hay que partir de él si se habla de filosofía española en este tiempo; por eso cuando hace años publiqué un libro sobre este tema, tuve buen cuidado de ponerlo en el umbral, porque sin él no se entiende la filosofía estricta que después de él—y a veces contra él, pero con él siempre—apareció en nuestro país.»

Ya que nos referimos a Julián Marías, debemos dar cuenta de la reciente aparición de un nuevo libro suyo titulado *Filosofía actual y existencialismo en España*, Madrid, Editorial «Revista de Occidente», 1955, 376 páginas. Lo integran dos libros anteriores: *La filosofía española actual*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1948, y *El existencialismo en España*, Bogotá,

(1) En algunas bibliografías se incluye una tesis doctoral del *México City College*, 1953, 89 págs, bajo el título «Unamuno y la lengua». que creo es el mismo volumen antes indicado, cuyo título modifica el anterior.

Universidad Nacional de Colombia, 1953. En el primero estudia a cuatro pensadores españoles: Unamuno, Ortega, Morente y Zubiri. La parte que se refiere a don Miguel se ordena en estos epígrafes: «Genio y figura de Miguel de Unamuno.» «Unamuno en su mundo.» «La figura de Unamuno.» «La pretensión de Unamuno.» «Los géneros literarios de Unamuno», y ocupa las págs. 51 a 102. Como adición figura en el nuevo volumen el texto de la conferencia que su autor pronunció en Bilbao en febrero de 1954, titulada «Lo que ha quedado de Miguel de Unamuno», págs. 103-128, y a la que ya nos hemos referido en estas crónicas. Las páginas del segundo libro citado—129 a 182—que se refieren a nuestro autor son éstas: «La obra de Unamuno: un problema de filosofía», trabajo que remonta a 1938, ordenadas en estos subtítulos: I, El problema; II, El tema de Unamuno; III, La novela existencial; IV, Unamuno y la filosofía. Al final del volumen, páginas 349-376, se refiere también a don Miguel, el titulado «La novela como método de conocimiento».

Y ahora he aquí los restantes trabajos sobre el tema. No es de hoy la reseña firmada por M. Signan, del libro de J. Ferrater Mora, *Unamuno, bosquejo de un filósofo*, aparecida en *Revista de Filosofía*, Madrid, 1948, VII, págs. 413-414. Poco posterior es el trabajo de Sabino Alonso-Fueyo, «Filósofos existencialistas: Ortega y Gasset, Unamuno, Xavier Zubiri», en *Revista de Educación*, La Plata, 1950, núm. 3, págs. 27-41. Y el de Eugenio Rentas Lucas, «El problema de la muerte en Unamuno», en *Alma Latina*, San Juan de Puerto Rico, 1951, núm. 810-812. En marzo de 1953 fué presentada y juzgada favorablemente en la Universidad de Nápoles la tesis doctoral de Romolo Runcini, de la que fué ponente el profesor Cleto Carbonara, titulada «Idealità é realità nel pensiero di Miguel de Unamuno». Aunque inédita aún, he logrado ver una copia de ella. Después de una introducción en que es analizado el irracionalismo en la filosofía moderna, la tesis, cuyo tema central es el del significado de la personalidad en Unamuno, se desarrolla en estos cuatro capítulos: 1. I temi del filosofare. 2. Commento a la vita di D. Quischiotte, 1905. 3. Del sentimento trágico della vita, 1912. 4. Conclusioni. Muy pronto confiamos en ofrecer en estas páginas uno de los capítulos de la referida tesis del señor Runcini.

En la revista *Cuadernos*, París, núm. IV, ene.-feb. 1954, páginas 101-102, reseña Ignacio Iglesias el libro de Serrano Poncela *El pensamiento de Unamuno*, al que ya nos referimos en otra crónica, que cuenta también con estas otras: la de Carlos Blanco Aguinaga en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1954, VIII, pág. 432; la de A. P. Carpio en *La Torre*, Puerto Rico, 1953, I, núm. 1, págs. 189-192, y la de I. Iriarte en *Razón y Fe*, Madrid, 1955, CLI, págs. 316-317; y en el *Bulletin Hispanique*, Burdeos, 1954, LVI, págs. 335-337, reseña J. Moreau, el libro de Julián Marias *Philosophes espagnols de notre temps*, París, Aubier, 1954, una de cuyas partes lleva por título «Génie et figure de Miguel de Unamuno».

Y son del año actual estos dos trabajos: el de Francisco Sevilla Benito, «La conducta humana según don Miguel de Unamuno», en la revista *Crisis*, Madrid, año II, núm. 5, enero-marzo, 1955, págs. 53-64, en el que trata también de las afirmaciones éticas del hombre y del modelo de acción; y el de José Osorio de Oliveira, hispanista portugués, «Apenas alguns momentos», en *Diário de Notícias*, Lisboa, 5-V-1955, en el que trata del ansia de no morir unamunesca.

Completan este apartado de la filosofía unamuniana estas dos recientes e importantes publicaciones, dos libros aparecidos en Italia y en Francia. Del primero es autora Carla Calvetti, y lleva por título *La fenomenologia della credenza in Miguel de Unamuno*, Milano, Carlo Marzorati, 1955, cuyas 136 páginas desarrollan los siguientes temas: I, La concezione unamuniana dell'uomo come presupposto della sua fenomenologia religiosa; II, Fenomenologia e natura della fede unamuniana; III, Gli oggetti della credenza unamuniana ed il valore relativo. Osservazioni conclusive. Nota bibliográfica. El segundo libro es del profesor François Meyer, de la Universidad del Sarre, y se titula *L'Ontologie de Miguel de Unamuno*, París, Presses Universitaires de France, 1955, XII + 133 páginas. He aquí el sumario de su contenido: I, L'être: le conflit du Tout et du Rien. La conscience d'être. *Serse et serlo todo*. La dialectique agonique du tout et du rien. Angoisse et *congoja*. Le rien. La nostalgie du Tout. II, L'être: aspects du conflit ontologique. Temporal et éternel. Déterminé et indéterminé. Exteriorité et interiorité. Substantialité et in-

substantialité. L'être de fiction. Dieu. III, L'home. L'acte. La société et l'individu. Le langage. La pensée. IV, La connaissance. La connaissance sensible. La raison. La foi. Conclusion. Influences et convergences. En un apéndice se reproducen algunos textos de Sénancour muy citados por Unamuno; y una amplia nota bibliográfica completa el volumen.

Traducciones.

Demos cuenta, antes de nada, por su fecha que es anterior a las de esta crónica, de la reseña de la versión italiana de varios ensayos unamunianos hecha por Piero Filippich con el título de *La tragedia del vivere umano*, Milán, Dall'Oglio, 1951, tercera edición, que ha publicado Lilians Scaleró en la revista *La Carovana*, Antología del cenacolo degli autori, Roma, año III, jul.-set. 1953, núm. 11, págs. 97-99, con este epígrafe, «Nuovi aspetti di Unamuno».

En la misma revista, Renato Caporali (año IV, ene.-mar., 1954, núm. 13, págs. 19-20), con el título de «Esistenzialismo di Unamuno», al referirse a sus novelas, lo hace en especial a la traducción al italiano de Abel Sánchez—*L'última leggenda di Caino*—.

La aportación más importante en este aspecto corresponde también a Italia, donde con el título de *Romanzi e drammi*, Roma, 1955, el editor Gherardo Casini ha lanzado un tomo de más de seiscientas páginas, que contiene las siguientes obras de Unamuno: *Niebla*; *Abel Sánchez*, *La tía Tula*, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, *San Manuel Bueno, mártir*; *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez*; *El hermano Juan y El otro*. Ha cuidado esta edición Flaviárosa Róssini, que la ha dotado de una introducción de una veintena de páginas, en las que se contiene un estudio, una nota biográfica y otra bibliográfica de sus obras y sobre ellas. El espléndido volumen, primorosamente editado, forma parte de la serie «I Grandi Maestri», núm. 20. Un anticipo de esta edición, la versión del cuento *Las dos madres*, apareció en *La Fiera Letteraria*, Roma, 22-V-1955; y Giambattista Vicari, en *Settimana Illustrata*, 21-V-1955, se ocupa de la versión de *Niebla*.

Junto a las traducciones al italiano deben citarse estas dos al inglés. Las contenidas en el libro *Hispania. Spanish Poems rendered into English verse*, Bristol, Rankin Brother Ltd., 1954, debido a María F. de Laguna, al que precede un prólogo de lady Margaret Sackville. Las dos poesías unamunianas son la titulada «Salamanca»—incompleta, siete estrofas tan sólo—y «Castilla»; ambas del libro titulado *Poesías*, de 1907. La otra versión es de un relato en prosa: el titulado «El canto adámico», uno de los que su autor incluyó en su libro *El espejo de la muerte*, 1913. La encontrará el lector en el volumen de Gay Wilson Allen, titulado *Walt Whitman Abroad*, Syracuse, University Press, 1955, págs. 220-223. La traducción es obra de Fernando Alegría, profesor de español en la Universidad de California.

No he logrado ver, ni hasta ahora tuve noticia de ella, la traducción de varios textos unamunianos, que por tal causa no puedo puntualizar, contenida en el volumen titulado *De Unamuno a Ortega y Gasset*, selection, preface and introduction by Luis J. Navascués, aparecida en New York, Harper and Brothers, 1951, VII + 320 páginas, que ha reseñado G. B. Roberts en *Modern Language Journal*, 1951, XXXV, págs. 414-415.

Varia.

Daremos cuenta, por último, en esta sección de la crónica de algunos trabajos sueltos sobre la obra unamuniana ya publicados y de otros de cuya preparación tenemos noticia.

Dos escritos suyos han hallado reciente cobijo en publicaciones periódicas: bajo el título de «El Manzanarés», la revista *Hispania*, órgano del Club Español y de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires—año XXV, sept.-dic. 1954, núm. 276, págs. 21-23—, ha reproducido el que originariamente se llamó «A orillas del Manzanares», que vió la luz en el diario madrileño *El Sol*, 10-VI-1932, que incluí en mi edición *Paisajes del alma*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1944, y que hoy figura en el volumen I de *Obras completas*; y uno de los cuentos del libro *El espejo de la muerte*, el titulado «Cruce de caminos», ha sido incluido por el diario *A B C* en su número dominical de 19-VI-1955, con ilustraciones de Alvaro Delgado. Igualmente, el ensayo

titulado «El perfecto pescador de caña. (Después de leer a Walton)»; que data de 1904, acaba de aparecer al frente de la traducción española de dicha obra del escritor inglés, llevada a cabo por el doctor García Piris, Barcelona, Publicaciones Literarias y Deportivas, 1955, 240 páginas.

Carlos P. Carranza ha reseñado los cuatro volúmenes aparecidos de *De esto y de aquello*, en la revista *Cuadernos*, París, núm. IV, ene.-feb. 1954, pág. 104.

Al aparecer en la primavera de 1955 la versión española de la obra de Charles Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo*, el diario *A B C*, en uno de sus editoriales, titulado «¿Olvido voluntario?», expresaba la sorpresa de que en aquella no haya sido incluido el nombre de Unamuno. El traductor de este libro, Valentín García Yebra, en carta abierta, que dicho periódico publicó—25-V-1955—, ha hecho saber que el autor, que es profesor de la Universidad católica de Lovaina, y sacerdote, fué informado de dicha omisión en un viaje que realizó a Madrid, y ha prometido dedicar un estudio a Unamuno y otro a Antonio Machado en otro de los volúmenes próximos de su obra, de la que sólo los dos primeros han sido traducidos al español. «Por entonces—se dice en esta carta—estaba ya la versión española fuera de prensa, y no pudo introducirse en el plan el nombre de Unamuno. Esta omisión... será subsanada en el prólogo del volumen segundo; allí se dirá dónde ha de aparecer el estudio sobre don Miguel y—si el autor se decide a escribirlo—también el de Machado.»

Y ahora, he aquí la información que he logrado reunir sobre trabajos en curso.

Las cartas de Unamuno y Jiménez Ilundáin, publicadas y comentadas por Hernán Benítez en su magnífico libro *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949, van a ser editadas en Alemania por el doctor F. Niedermayer, que ya las ha traducido, precedidas de un ensayo suyo sobre el autor.

Las relaciones de don Miguel con el poeta Costis Palamas y otros escritores griegos, utilizando los materiales de la biblioteca de aquél en Salamanca, serán objeto de un trabajo que prepara un estudiante norteamericano de origen helénico, Philip Metzidakis.

Un estudiante inglés, Mr. Gwyn Morris, prepara una tesis para el grado de «Master of Arts», de la Universidad de Londres, sobre el teatro de Unamuno.

Un cuento unamuniano, «El desquite», incluido en el libro *El espejo de la muerte*, figurará en una antología de cuentos españoles del siglo xx que actualmente tienen a punto en los Estados Unidos los profesores Lawrence B. Kiddle y Enrique Anderson-Imbert.

El profesor de Literatura española de la Universidad Católica de Milán, doctor Cesco Vian, que recientemente dedicó un curso a la obra de Unamuno, prepara un extenso libro con los resultados de dicha labor.

A la Universidad alemana de Erlangen ha sido presentada la tesis doctoral de la que es autor Georg Schmidl, sobre el españolismo de Unamuno—*Das Spaniertum von Miguel de Unamuno*—, hecha bajo la dirección del doctor Junker.

Y sobre las relaciones de Emerson y Unamuno prepara un trabajo otro estudioso norteamericano, Mr. Peter Earle.

MANUEL GARCIA BLANCO

Salamanca, octubre, 1955.